

MODERNIZACION ACADEMICA Y POLITIZACION CULTURAL
El caso de la Univ. de B.Aires, 1955-66: líneas de interpretación histórica

Carlos A. Prego¹

UN PROCESO SINGULAR

Ha habido importantes convergencias entre los estudiosos de la educación superior, particularmente entre quienes han abordado la cuestión desde el punto de vista de las actividades de investigación, en cuanto a que la Universidad argentina exhibió desde su mismo origen una marcada orientación de carácter profesionalista, que la convirtiera básicamente en un lugar de circulación y no de producción de conocimientos, y esto tanto por razones vinculadas a la naturaleza de la base agro-exportadora del régimen de acumulación (J.Nun) como por los rasgos culturales predominantes en una sociedad dominada por la carrera del ascenso social.² La renovación académica que junto con los impulsos democratizadores fuera bandera del movimiento del '18 no logró sobreponerse a la reconducción que las fuertes demandas de credenciales de los amplios sectores medios hacían de los esfuerzos innovadores hacia los circuitos de reproducción del saber.³ Si hubo sin duda crecimiento de la investigación dentro de las estructuras universitarias a lo largo de la primera mitad del siglo, es difícil asignarle una envergadura que la llevara a ocupar un lugar dominante en el conjunto institucional, y en lo tocante a los casos más destacados de realización científica éstos se presentan más bien como segmentos

1. Dpto. de Sociología, Fac. de Humanidades (UNLP), e Inst.G.Germani, Fac. de C.Soc. (UBA).

2. Cf. J.Myers (1989), tema subrayado, en otros contextos, por E.Oteiza y P.Krotsch, así como en el lúcido testimonio retrospectivo de un actor de la época analizada, M.Cerejido (1987); para una perspectiva histórico-cultural amplia, es de gran valor J.L.Romero (1973).

3. Cf. P.Buchbinder (1999).

o bolsones que como centros de articulación o irradiación de una dinámica global (el Instituto de Fisiología de B.Houssay puede servir de ilustración pertinente).

Colocada en este marco, la experiencia desarrollada en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de B.Aires (1955-66) adquiere una peculiar significación, no sólo en el abierto contraste con la fase precedente sino incluso en relación a los otros ámbitos de la Universidad en la misma época. No se trata de una tarea acotada al plano de la organización institucional en sentido estricto, sino que ha de ser descripto más bien como un programa orientado a la generación de las *condiciones* principales que permitan la reproducción continuada y ampliada del circuito completo de la producción y trasmisión del conocimiento. A través de un complejo repertorio de decisiones inter-dependientes (formación intensiva de recursos humanos, la indispensable articulación inter-generacional, constitución de una 'masa crítica' y su arraigo institucional temporalmente escalonado en función del avance de aquella formación, recomposición de las calificaciones y los criterios mismos de valoración empleados para la ocupación de posiciones académicas de tiempo integral que paralelamente estaban siendo creadas, definición de formas organizacionales técnica y socialmente eficaces asociadas al proyecto de departamentalización, adquisición e instalación de una actualizada infraestructura para la investigación, entre otras), se estaban generando, en la concentrada escala temporal de una década, bases materiales y *mecanismos institucionales y culturales* para la profesionalización de la investigación como actividad especializada y colegiada. Sentar cimientos *a la vez* para la profesión académica y para la profesión científica es la premisa práctica que se halla fuera de discusión para los actores.⁴

La amplitud e intensidad de este proceso de institucionalización, que no se refería a una especialidad o área particular (como podría evocarse en la acción pionera de B.Houssay sobre la fisiología, por la que obtuviera el Premio Nobel en 1947, o en la temprana presencia del alemán Emil Bose en el Instituto de Física de La Plata a

4. Para una descripción preliminar, cf. C.Prego et al. (2001-a), secc.2; así como J. Buta et al. (2003).

principios de siglo) sino sobre el *conjunto de disciplinas* principales de las ciencias básicas (matemáticas, física, química, bioquímica, biología), no tiene por su envergadura precedentes en la educación superior argentina (por un conjunto de razones históricas apenas sugeridas más arriba) y es muy temprana incluso en el contexto latinoamericano.

Tomado en su expresión cuantitativa, podemos constatar que hacia los primeros años '60 el proceso de expansión académica ha dejado ya en la Universidad un saldo de casi 600 nuevos cargos de tiempo completo, magnitud que respecto a las magras cifras iniciales representaba un incremento del orden de las *50 veces!* Para el caso de Ciencias, las plazas integrales representan el 75% del cuerpo profesoral y el 45% entre auxiliares docentes.⁵ Una idea de su significación en un contexto más amplio puede obtenerse por vía comparativa, que nos muestra una proporción de dedicación completa para la UBA del 21% del personal académico en 1962, ubicándola 2/3 por encima de la media regional (casi 13%, según censo UDUAL de ese mismo año).

Vistos estos logros desde una perspectiva de 4 décadas, la situación de la Universidad argentina no podría ser más contrastante; si empleamos, en efecto, este tipo de indicador de la situación académica, encontramos que en el presente la media argentina (con respecto a la cual la UBA no exhibe diferencias significativas) se encuentra por debajo de 1/3 del parámetro regional. Es lo que nos lleva a caracterizar el desarrollo iniciado en aquella etapa como un nítido proceso de *profesionalización trunca*. Sin dudas, algo se detuvo en el desarrollo del sistema universitario argentino.

5. Véase una ampliación para el caso del Dpto. de Física en J. Buta et al. (2003).

Es este, a nuestro juicio, un dato no menor de nuestra realidad. Son muchos los factores 'externos', ante todo económicos y políticos, que pueden invocarse (y lo han sido de hecho) para generar explicaciones amplias de esta peculiar conformación histórica (algunos de ellos aludidos más arriba). Ha sido, no obstante, mucho más escasa o renuente la disposición a analizar el papel que ha cabido a la intelectualidad misma en la definición de un tipo de vínculo con la Universidad como institución paradigmática de la cultura, y un determinado perfil y proyecto para la conformación y desarrollo de la misma en la vida nacional. Se trata, en uno y otro caso, de la articulación de un espacio social bajo la forma específica de institucionalidad académica, y en estrecha asociación, como escenario y marco para la constitución y consolidación de diferenciados campos intelectuales entre los que cuentan en lugar relevante (seguramente más aún en las sociedades periféricas que en las centrales, dado el carácter más diversificado y diseminado del sector I+D en estas últimas) los del ámbito científico-tecnológico que nos ocupa aquí preferencialmente.

Es dentro de este orden de preocupaciones que asignamos una significación especial a la experiencia concentrada en la UBA de los 50's/60's, ante todo por el papel avanzado que jugó en las transformaciones que supo impulsar vigorosamente y actuando con la inspiración de un proyecto que se presentaba a la vez como relativamente carente de precedentes locales y considerablemente articulado en cuanto a sus metas y etapas.

Ahora bien, la experiencia reformadora radical de la Universidad con epicentro en Exactas tuvo un límite histórico objetivo y visible: el golpe militar de junio de 1966, que intervino la Universidad un mes después mediante procedimientos represivos, particularmente violentos en Exactas; las renunciaciones de profesores que se siguieron fueron masivas y la Facultad en particular quedó prácticamente desmantelada.

Esta es la interpretación histórica ostensiblemente invocada por los protagonistas: "... las causas 'externas' son la explicación recurrente y legitimadora de lo actuado...".⁶ No obstante, una mirada más cercana a la vida institucional de la UBA en esa década muestra una diversidad de instancias y hechos expresivos de un conflictivo proceso entre los mismos actores fundamentales *comprometidos* con las transformaciones en curso; a través de ellos se hace manifiesto el progresivo surgimiento y afirmación de un cuestionamiento creciente al gran proyecto modernizador.

Es este rasgo emergente el que manifiesta el interés estratégico que reviste esta peculiar experiencia histórica para los fines de este estudio. Pues si la tradición de la Reforma Univ. es el marco necesario al que ha de remitirse, por la *orientación* misma de sus actores fundamentales, el decurso todo de esta década, tanto la audaz ejecución del proyecto modernizador como el intenso proceso de radicalización política expresan vínculos complejos con aquella tradición y cambiantes relaciones dentro de la situación en evolución. Si ha de reconocerse el carácter orgánico del lazo que ha unido históricamente a la intelectualidad progresista con la institución universitaria en la Argentina, el análisis del proyecto, su definición y su 'procesamiento' ofrece una ocasión destacada para entender algunos nexos originales y cualitativos en esta sociedad acerca de lo que T.Halperin llamara los 'estilos de institucionalización de la cultura', y que queremos aquí pensar más específicamente en relación a la actividad de la ciencia, en el marco académico sobre todo, pero también -en parte al menos- más allá de él.

ALGUNAS PROPUESTAS DE INTERPRETACION HISTORICA:

UNIVERSIDAD, CIENCIA, CULTURA, INTELLECTUALIDAD Y POLITICA

6. Cf. M.Caldelari et al. (1993), pg. 38; la entrevista a R.García en *Ciencia Nueva* (1971), así como en el Archivo Oral de la UBA (1988).

El retorno a la democracia en los 80's estimuló en la Argentina la investigación y la reflexión sobre el desarrollo político nacional, y específicamente sobre las convulsionadas décadas precedentes que habían desembocado en la sangrienta dictadura militar de los 70's. Uno de los hilos conductores se estableció rastreando la génesis del ciclo de violencia política y militar, donde un foco importante apuntaba a las características del desarrollo de la cultura política y el rol jugado por los intelectuales (O.Terán, S.Sigal). Fue primordialmente en este marco, y no tanto como objeto de interés por sí mismo, que emergió en *algunos* análisis, como un aspecto o dimensión concomitante de dicha problemática, la preocupación por la Universidad en tanto institución de la cultura y las peculiaridades de su desarrollo local.⁷ Hubo posteriormente algún aporte que, si bien apoyado considerablemente en resultados de los trabajos mencionados, se instaló de entrada ante el objeto académico recortado autónomamente (H.Lovisoló); y algún otro que, aun sin abordarlo como tal, profundiza la elaboración -presente por lo demás en todos ellos y que constituye, por tanto, sello distintivo de una problemática históricamente constituida- de los modos de orientación de la intelectualidad hacia sus propias prácticas culturales y su articulación con lo político (C.Gilman). A ellos pasaremos revista en tanto recogen y formulan elementos significativos para la articulación de una interpretación multi-dimensional.

a) Las ideologías de la ciencia y algunas grandes tendencias históricas

7. Tal es destacadamente el caso de S.Sigal (1986/91), mientras que en O.Terán (1983, 1991) la preocupación por la institución universitaria *como tal* ocupa un lugar muy secundario (véase, no obstante, 1988). Con autonomía a esta amplia tendencia hay que ubicar a T.Halperin (1984), al que nos referiremos luego, centrada en la naturaleza de la institucionalidad. F.Neiburg (1993), por su parte, ha de ser visto en una línea algo distinta, más centrada en el horizonte de las ciencias sociales de la época así como en la cuestión de la exclusión política ('desperonización').

Resulta notable que dos de las más críticas y polémicas reconstrucciones que se hayan ofrecido respecto a la visión que la Universidad argentina ha forjado históricamente acerca de sí misma provengan -como es el caso de S.Sigal y H.Lovisoló, sin hacer de ello otro paralelo más que el apuntado- de intelectuales que se hallan radicados desde hace varias décadas en instituciones académicas del exterior. No tanto quizás por la apertura a nuevas experiencias de/en instituciones de la cultura -que sin duda también cuenta- como -negativamente- por la remoción del inevitable efecto de clausura que las representaciones naturalizadas -explícitas e implícitas- provistas por una tradición cuasi-secular ejercen perdurablemente, aun bajo formas secundarias, relativamente diluidas o debilitadas hoy, sobre los sistemas de cuestiones formulables que conducen la investigación, y los términos en que se piensan las respuestas *posibles*, para un significativo segmento de la intelectualidad académica.

El análisis de H.Lovisoló toma como punto de partida una situación paradójica: el carácter ampliamente favorable de la Argentina en términos de indicadores económicos, sociales y culturales de desarrollo desde las primeras décadas del siglo XX deriva últimamente en cierto estancamiento relativo de su aparato científico, mientras que una comparativamente dispar sociedad brasileña exhibe durante la segunda mitad del siglo fuertes dinamismos en la articulación de su sistema académico-científico.

El 'modelo' interpretativo de Lovisoló conjuga tres dimensiones centrales concebidas en principio dicotómicamente. La 1a. y dominante

refiere a las representaciones que los propios *científicos* hacen de su actividad y resultados desde el punto de vista de la vinculación que una y otros guardan con el sistema social y político, es decir, del papel reservado a la ciencia en relación a la sociedad. Las modalidades contrapuestas serían la de una fuerte autonomía o separación y la de un énfasis en la integración o articulación. Las llamamos aquí 'ideologías *de* la ciencia' en el doble sentido de referirse *a* la ciencia y postularse *desde* la misma (sus sujetos).

Como modo de orientación o respuesta de la comunidad científica frente al medio social esta última implicaría una posición o estrategia de activa *intervención* en nombre de planes o propuestas de transformación con base en los propios saberes creados por la ciencia; se trata pues de un modo de entender y asumir la ciencia como una actividad al servicio de *objetivos mayores* (como los valores de utilidad y justicia), de los que de un modo u otro ha de ser garante la propia comunidad científica sin excluir la posibilidad de enfrentamientos directos con las élites dominantes.

La otra alternativa supone en cambio una idea de *renuncia* o distanciamiento, a partir de una concentración más o menos excluyente en la propia labor de producción de conocimiento, conllevando cierto énfasis en una separación entre ciencia y política que potencia la construcción de la propia autonomía por la vía de una evitación de enfrentamientos externos. Lo interesante de esta pauta consiste a nuestro juicio en que, pensada como forma de articular y organizar las orientaciones y comportamientos *colectivos* de los científicos hacia

otros actores sociales, podría entenderse como un componente característico de las *estrategias de profesionalización* con que ciertos agrupamientos sociales buscan distintivamente demarcar un espacio propio dentro del conjunto societal.⁸

Es para estas dos orientaciones contrastantes que se reservan las respectivas designaciones de *cientificismo* y *academicismo*.⁹ Podrían ser pensadas, en cierto sentido, como estrategias respectivas de construcción política explícita e implícita: si la 1a. tiende a actuar, en el límite, mediante la formulación más o menos abierta de un programa o al menos un ideario para la remodelación social, en nombre de ciertos sectores sociales o alianzas cuya representación vindica, lo realiza sustitutivamente la 2a. por medio de la gestión pública de su *ideal profesional*.

Esta dimensión aparece entrelazada con otra que puede ser presentada, de un modo complementario y conciso, como orientación (respuesta) o atributo *de 2º orden*: ¿qué estrategia hacia las estrategias?, es decir, ¿de qué carácter son los vínculos que entablan, entre sí y hacia afuera, los portadores de uno y otro tipo de orientación estratégica, científicistas y academicistas? Nuevamente hay dos patrones típicos de interacción al interior de la comunidad científica: negociación y conflicto, mediación y enfrentamiento, transacción y lucha. Pero no hay condiciones de indiferencia sino relaciones de afinidad entre los polos de esta dimensión y los de la precedente: las orientaciones científicistas, imbuidas de su compromiso crítico-transformador, son poco

8. Cf. R.González Leandri (1996); para el caso de los científicos brasileños, A.Botelho (1985).

9. Curiosamente (?) estas dos mismas designaciones van a definir alineamientos en el marco universitario de la época estudiada, en especial al inicio de la misma y en aplicación a segmentos particulares de los cuerpos académicos. Aunque no están ausentes connotaciones específicas del marco propuesto por Lovisolo, hay que cuidarse de asignar significados demasiado unívocos a términos que estaban disponibles para los actores como recursos de sus luchas político-institucionales. Si como *científicistas*, antes aún de que el término adquiriese su connotación peyorativa característica de la 2a. fase del período, se circunscribían los portadores del radical proyecto modernizador, el *academicismo* designaba a quienes, con bastante independencia de su orientación *política*, buscaban, a la caída del régimen peronista, recuperar meramente sus posiciones académicas de las que habían sido desplazados durante la vigencia de aquél; encarnaban así las posturas más conservadoras desde el punto de vista de la reorganización de las estructuras académicas. Para un testimonio de los usos de la época y sus complejidades, cf. la entrevista con E.Laclau, en M.Tóer (ed.), pg. 66.

proclives a la transacción, y allí donde predominan tienden a imponer en el campo un patrón de enfrentamiento; mientras que los academicistas se orientan por un esquema más pragmático de interacción, y son capaces de respuestas más flexibles y variables que pueden alternar pautas de negociación y de conflicto, tanto hacia dentro como fuera de la comunidad científica, en función de las conjunciones -menos o más favorables- de situaciones y factores.

Finalmente, es preciso tener en cuenta una suerte de plataforma o condición previa del análisis (lo que sería su 'anclaje reflexivo' o articulación en tanto estrategia explicativa): ¿qué lugar o peso asignar a las acciones, estrategias e iniciativas de los actores -individuales y colectivos-, es decir, ante todo, los agentes y órganos de la propia comunidad científica (por oposición a las condiciones externas o estructurales), en el abordaje de las posibilidades históricas de consolidación y desarrollo de la actividad científica -su *institucionalización*- en un contexto social dado? La divisoria se establece aquí entre concepciones 'externalistas', donde el desarrollo de la ciencia en una sociedad dada aparece en principio como *emergente* de vastos procesos histórico-estructurales, de naturaleza económica y política, y representaciones 'accionalistas' que se detienen en las organizaciones, los programas, los enrolamientos y las intervenciones de los protagonistas de la escena.¹⁰

Nuevamente las alternativas no son planteadas tanto como opciones del analista (aunque también lo involucran) sino referidas directamente al horizonte o universo de sentido dentro del que se mueven históricamente los actores: *externalismo* y *accionalismo* se presentan pues como *ideologías* o representaciones históricas que expresando la visión de los sujetos co-determinan internamente sus posibilidades de intervención práctica (así como sus *impensables*).

10.El término accionalismo lo hemos introducido para condensar la expresión 'concentrarse en las estrategias' empleada por el autor. En rigor, la oposición externalismo/accionalismo encubre (y sincopa) otras dos que pueden ser 'substruidas' (según el tecnicismo de A.Barton, 1955, pp.68ss.): externalismo/internalismo y objetivismo/accionalismo. El externalismo queda así definido como simple variante del objetivismo en cuanto aplicado a la institución científica como producto emergente de dinámicas societales estructurales; el accionalismo, en cambio, sólo puede sobreentenderse como internalismo en el sentido particular de que el acuerdo *al interior* del colectivo científico aparece como plataforma más plausible para la eficacia de las estrategias profesionalizadoras, en la medida en que el éxito de las mismas supone la anuencia estatal conferidora de la autonomía de (autoridad -legalmente sancionada- sobre) la esfera de relaciones sociales en que se ejerce(n) las intervenciones regular(izada)s que constituyen el campo ('competencia') profesional.

La significación del aporte de este autor en términos de análisis histórico reside característicamente en las articulaciones típicas que establece entre estas 3 dimensiones y sus respectivas modalidades alternativas o polares. De tal modo que el desarrollo histórico del sistema académico-científico argentino representa/ilustra lo que no sería excesivo caracterizar, en este marco, como la peor combinación posible, es decir, la menos favorable a la institucionalización académica de la actividad científica: intervencionismo (*cientificista*) y externalismo se entrelazan y retroalimentan para inducir un patrón de interacción de alto potencial conflictivo, tanto hacia adentro (con efectos de fragmentación interna) como hacia afuera (con secuelas de aislamiento y marginalidad relativas respecto al sistema político). Mientras que en Brasil el autonomismo (*academicista*) se complementa con la flexibilidad política orientada activamente a ampliar los márgenes de actividad y presencia del actor científico colectivo en la escena estatal y la obtención de recursos por medio de la alternación de negociaciones y conflictos parciales.

La clave donde se juega, a nuestro juicio, la plausibilidad histórica del enfoque radica sin duda en la interpretación ofrecida del actor, movimiento, tradición, encarnados a lo largo del siglo por la Reforma Univ. del '18. Volcado a la idea fundacional de la subordinación del saber y su institucionalidad a la meta de la transformación de la sociedad, el *reformismo* universitario fue fundamento de una identidad pública en el escenario nacional, y su historia contada en relación a la constitución y desarrollo de numerosos movimientos políticos contestatarios en el ámbito latinoamericano, y en ausencia casi total de indagaciones y valoraciones de su eventual contribución a la promoción de actividades académicas y comunidades científicas; de hecho, éstas quedaron invariablemente postergadas, en el uso de recursos, en favor de las necesidades derivadas de la incesante expansión de la matrícula de los estudios profesionales, fuente mayor de la movilidad social de las capas medias del país.

b) Profesión académica, intervención social y modelos teóricos

Son varios los méritos de la perspectiva a que responde el trabajo de Lovisolo. De ellos quisiera destacar dos, que se hallan sin duda asociados, y que suelen ser descuidados en los análisis locales, incluso de tipo histórico, de la educación superior: por un lado, el énfasis en abordarla desde el punto de vista de la *profesionalización* de los cuadros académicos, que es -como se indicó más arriba- uno de los puntos débiles más visibles de la Universidad argentina, que históricamente respondió a las ampliaciones de la demanda profesional con la generación de mecanismos altamente estabilizados de contratación académica sumando efectos de bajas dedicación y retribución.¹¹

Un segundo énfasis a destacar es el que apunta a vincular la institución universitaria y la actividad científica; vinculación de carácter orgánico en cuanto resultante de un distanciamiento teórico e histórico respecto a la matriz *profesionalista* clásica en A.Latina por la que el espacio universitario ha sido tradicionalmente concebido como extensión fragmentaria de las corporaciones profesionales. En la Argentina, la parcialidad de este vínculo, tanto en el nivel de las prácticas cuanto en el simbólico, ha tenido mucho que ver en la constitución, desde medio siglo atrás, de un sector separado y paralelo al sistema universitario, bajo dependencia estatal directa en términos contractuales y de recursos, destinado específicamente a la investigación científica (CONICET).

No obstante, la amplitud misma del análisis, más allá del atractivo de su formulación comprensiva, promueve la interrogación acerca de la justeza de sus recortes iniciales; en particular: ¿es suficiente la distinción entre alternativas de 'renuncia' e 'intervención' ('academicismo y científicismo') para pensar los vínculos históricamente constituidos en la Argentina entre el sujeto académico y las posibilidades abiertas para la reconstrucción modernizadora de las estructuras institucionales? Pues ocurre que el proyecto más

11. Es interesante la convergencia en este punto con el trabajo -más o menos paralelo en el tiempo- de E.Oteiza (1993): ambos se inician con el testimonio -en el terreno casi de las experiencias personales- del fuerte contraste entre la inserción institucional plena del universitario en otras latitudes y la parcial y muchas veces precaria del académico argentino.

consistente y vigoroso a lo largo del siglo para una reorientación sustancial de la Universidad profesionalista tradicional hacia el eje de la investigación científica es el que se gesta endógenamente en el período analizado bajo la reconocida y explícita inspiración de la tradición reformista del '18.

Si en una 1a. aproximación las oposiciones categoriales tienen la virtud de poner orden en un horizonte excesivamente complejo como para pensar más claramente las relaciones, no lo logran sin entrañar riesgo para el análisis.¹² Como lo ha mostrado el estudio de los procesos de profesionalización, la construcción de modelos presidida por tales modos de conceptualización puede albergar resabios de cierto 'esencialismo'; la llamada 'teoría atributiva' de las profesiones, por ej., ha considerado estos complejos fenómenos históricos de naturaleza político-institucional y cultural como caracterizables de un modo *general*, más allá de sus variaciones locales, en términos de un conjunto definido de propiedades o elementos constitutivos, sea en su resultado final, sea para cada una de una serie de etapas que supuestamente habrían de atravesar; subestimando de tal modo el significado y potencial analítico de la idea de profesionalización como *construcción social histórica, contingente*, que aparece refrendada en principio por la diversidad de desarrollos evidenciada en los estudios sociológicos e historiográficos realizados en este campo.¹³

c) **Del intelectual: compromiso, subordinación y especificidad**

En su cuidadoso trabajo sobre la constitución del campo literario latinoamericano de avanzada en los años '60, Claudia Gilman provee análisis que enriquecen de un modo pertinente a nuestros fines la reflexión sobre las

12. La plataforma histórica elegida es no obstante sumamente persuasiva: no hay probablemente en A.Latina otra sociedad en la que se haya llevado tan lejos como en la brasileña la capacidad de organización y articulación de estrategias de los agrupamientos científicos (coronados por la SBPC) para adquirir autoridad social y presencia política en relación a la sociedad y el Estado nacionales; cf. al respecto A.M.Fernandes (1989) y A.Botelho (1985).

13. Cf. R.González Leandri (1996); A.Botelho (1985), pg.476. En su apelación a la teoría de P.Bourdieu, S.Sigal ha advertido sobre la limitación en el uso de los modelos teóricos en beneficio de la captación de las tensiones históricas entre elementos de estructuración/unificación y de disolución/fragmentación de los campos intelectuales (1991, pg.26).

coordinadas espacio-temporales de los intensos procesos de politización cultural que con distintos ritmos son propios de muy diversos ámbitos en la época.

Tal evolución, que había sido objeto ya de tratamientos liminares (O.Terán, S.Sigal), podría condensarse tal vez en la fórmula del 'ascenso y declive de la (sartreana) ética del *compromiso*', entendida ésta, en su versión inaugural, 'como mediación que permitía conjugar una práctica intelectual profesionalizada con cierta modalidad de intervención en la política',¹⁴ y que diera sustento a la transformación del escritor en *intelectual* propiamente tal, en tanto figura definida por un deber de presencia específica en los asuntos públicos, ejercicio requerido de una *conciencia crítica* de la sociedad.¹⁵

La noción de *intelectual comprometido* conservaba la alusión a la pertenencia profesional y se refería a los intelectuales en tanto grupo de sujetos parcialmente especializados en torno a un tipo de saber. Pero, paradójicamente, también los convertía en portavoces de una conciencia humanista y universal que se desplegaba más allá de las fronteras y de las nacionalidades. La doctrina del compromiso aseguraba a los intelectuales una participación en la política sin abandonar el propio campo, al definir la tarea intelectual como un trabajo siempre, y de suyo, político. (C.Gilman, 2000, pg. 72.)

Si los amplios pliegues de tal 'moral del compromiso' pudieron ofrecer una figura atractiva e influyente ya desde los años 50's para quienes en el marco universitario buscaban en las nuevas condiciones tender -desde la tradición reformista- nuevos puentes entre saber y poder, entre Universidad y sociedad, entre intelectuales y

14. Cf. O.Terán (1983), pg. 251; esta 'función social', por tanto, 'se ejercía desde la posición misma del escritor, es decir, sin abandonar el campo intelectual del que se formaba parte... La práctica intelectual resultaba así legitimada en su ejercicio específico, pero sólo si devenía una actividad cultural politizada y con una dirección social definida' (id., 202).

15. Este perfil del intelectual, asumido pues en términos de adhesión o sumisión al *ideal crítico*, tan amplia y aun vagamente definido como queda, no debiera sin embargo ser identificado sin más con el concepto propuesto por S.Sigal (op.cit., cap.III) de (nueva) *intelectualidad crítica*, destinado a delimitar un referente histórico preciso, a saber, cierta formación ideológica emergente en la Argentina hacia fines de los años '50 (convergente con el de 'nueva izquierda' de O.Terán, 1991, cap. V-VI), marcada por urgencias políticas más exigentes e inmediatas, como se verá luego, y ante todo por la cuestión de su propia *identidad*, expresada en 'la problematización de su papel *qua* intelectuales en la sociedad y en la política'; desde la particular perspectiva de este actor emergente, 'el desencanto o la sospecha involucraban tanto las ideas como los comportamientos institucionalizados' (S.Sigal, cit., 132, 127).

política, el período analizado se configura como un escenario cuya rápida evolución va poniendo límites a este modo de articulación *laxa* entre cultura y política. Modos alternativos, más constrictivos y próximos a una idea de *fusión* entre una y otra, van apareciendo en la escena e imponiéndose en segmentos específicos pero importantes de la intelectualidad en la etapa. Tales modos pueden incluir la idea clásica del 'intelectual orgánico' -con mediación partidaria- de inspiración gramsciana,¹⁶ o bien la sesentista del 'intelectual revolucionario' -con referencia a la vanguardia- acuñada bajo el creciente influjo de la Rev.Cubana, con su carga de pérdida de confianza en las mediaciones simbólicas y en la eficacia específica de la producción cultural.¹⁷

Sin olvidar nunca el carácter *típico-ideal* de estas construcciones, y por tanto las gradaciones y modulaciones que pueden revestir en la escena histórica, trazan no obstante un espacio que puede ser útil como punto de partida para pensar nuestros actores universitarios. En particular, si pensamos que la representación del compromiso puede fungir efectivamente de *alternativa* a la afiliación partidaria (C.Gilman, pg.73), sosteniendo el reconocimiento de la especificidad de unas prácticas culturales pensadas de este modo más bien en relación de paridad que de subordinación a la política, la cuestión muestra su relevancia en una fase en que por vez 1a., como veremos, las entidades políticas como tales tienen acceso y presencia organizativa directa y creciente al interior de la escena universitaria, trastocando una orientación largamente establecida y respetada como principio rector en las prácticas públicas del actor *reformista* en cuanto encarnación del *cuero* *universitario*.

16. O.Terán (1991) realiza una fina descripción de las complejas mediaciones y tensiones entre *intelligenza* y acción articuladas por esta representación política, a propósito del grupo de *Pasado y Presente* (cap. VIII, pp. 163-69).

17.Cf. C.Gilman (espec. cap.IV, secc.3). Allí se llama la atención asimismo sobre el vínculo entre esta nueva figura de intelectual y lo que, como 'resultado de la crispación del proceso de politización' en curso, tiende a configurarse como determinación *anti-intelectualista*, bajo la forma sobre todo de una contraposición entre intelectual y hombre de acción, y la consecuente instalación en torno al primero de una perspectiva de devaluación y *sospecha*. En otro encuadre, el tema adquiere relevancia también en O.Terán (cit., cap.VII), aunque allí es descrito como fenómeno incipiente.

d) Cultura, Universidad y estilos institucionales

Desde el atalaya que le provee su vasta obra historiográfica, Tulio Halperin (1984) revisita el tópico universitario apuntando a la detección de las raíces históricas de algunos rasgos característicos y perdurables del presente, y buscando para ello un anclaje en los vínculos (algunos de ellos de larga duración) entre el desenvolvimiento de la vida cultural y los procesos político-institucionales de mayor alcance.¹⁸ La tesis central en que asienta su construcción interpretativa alude a la originaria y crónica debilidad y parcialidad de los procesos de construcción y desarrollo de las instituciones que es característica de la sociedad argentina; si en ella se ha expresado el vigor de unas fuerzas sociales cuyo dinamismo tiende a desbordarlas dejándolas rezagadas, tal vitalidad no es menor que el desinterés manifiesto hacia esas instituciones que no hace sino acentuar y acelerar un anticipado anquilosamiento. En el específico ámbito universitario, las reacciones públicas ante reiterados episodios conflictivos internos tempranamente ubicables en la 2a. mitad del siglo XIX testimonian aquel desapego bajo la forma de una clara 'falta de solidaridad de la sociedad en su conjunto (y su agente político del Estado) con la Universidad como institución y la elite que la gobierna'; así pues, 'la desconfianza en la capacidad de auto-regulación de la institución universitaria... (hace más bien) necesaria una constante vigilancia ejercida desde fuera'; aquellos testimonios no lo son, entonces, sino de 'un sólido consenso (que) sigue juzgando que la estabilidad y continuidad institucional de la Universidad no es un bien que merezca ser tutelado' (íd., pp. 307, 308, 310-11).

A partir de este vínculo secular constituido entre la sociedad y su Universidad, con la llegada de la Reforma y su entorno político

18. Este trabajo, que como el de H.Lovisoló transita la vía comparativa, en este caso con Chile, ha de ser visto en parte como extensión de la todavía hoy solitaria historia de la UBA que el autor preparara dos décadas antes (cf. T.Halperin, 1961). También, como aquel otro, parte de un 'enigma' histórico: el contraste entre la riqueza de su vida cultural y científica y los bruscos y hasta violentos reajustes que la jalonan periódicamente con vaciamientos institucionales y migraciones.

uno de los aspectos esenciales de la vida más íntima de la Universidad -el ritmo y orientación del proceso de innovación cultural que debiera darse dentro de ella- quedaba también él incluido en el área de contacto a menudo conflictiva entre la Universidad y la sociedad... A partir de aquí no hay ya aspecto de la actividad universitaria que no encierre en potencia una controversia cuya vocación será desbordar el ámbito universitario para expandirse a la sociedad entera, y ese *recíproco desbordamiento* se constituye en el dato básico

cada vez más agudo y extremo a la par con el agravamiento de la crisis político-social (íd., 313; subr.ntro.). El corolario de más peso para nuestro objeto será que, con el correr del siglo, *'la Universidad ha(brá) aprendido a no separar los objetivos de cambio cultural o científico de los político-institucionales...* (de modo que la frecuente) confluencia de quietismo cultural con quietismo político-ideológico tiene como respuesta necesaria la consolidación de otra alianza', de simétrico tenor y signo inverso, innovador; con lo que 'una vida político-ideológica caracterizada por una suerte de agitación perpetua parecía ser el precio que era necesario pagar por una Universidad dispuesta a salir de su larga parálisis cultural' (íd., 314; subr.ntro.).

En tal evolución secular, situaciones históricas muy diversas tienen empero en común 'un rasgo negativo pero esencial...: cada una de ellas fomentó la consolidación de lealtades culturales, ideológicas o políticas que cruzaban las fronteras de la institución, e hizo difícil el arraigo de las institucionales, que desde el comienzo... habían sido notoriamente débiles en ella' (íd., 319).¹⁹

e) **Universidad, demarcación ideológica y campos intelectuales**

No demasiado diverso es el punto de partida nodal del importante trabajo de S.Sigal (1986/91) al destacar la *notable solidaridad histórica entre orientaciones ideológico-políticas y valores culturales* como rasgo

19.Constátase el agudo contraste que se apunta respecto a la tradición chilena, vinculada 'con una experiencia de acción colectiva que ha encontrado un marco institucional definido, y reclama con igual imperio la lealtad de quienes encuadran su actividad dentro de él' (pg. 302).

dominante en el desarrollo universitario argentino (pg.60). Lo tematizado centralmente por ella es, en todo caso, el individuo histórico *reformismo* y su peculiar aptitud para constituirse como *cuerpo universitario*; es decir, en cuanto logra definir la institución misma como un espacio legítimamente propio, pero con ello, a la vez, un terreno ideológicamente (de)marcado.²⁰ Si por un lado exhibe ese cuerpo reformista la notable propiedad de operar como un esquema generador de *identidad* (a la vez institucional e ideológica), posee por otro la de expresarse en la escena nacional, y ser correlativamente tratado en ella, como una suerte de *actor cuasi-político*.²¹ Y si la eficacia de aquella identidad se manifestó durante largo tiempo en la capacidad efectiva de exclusión de la constitución de identidades políticas de naturaleza partidaria al interior del espacio universitario,²² no dejó por otra parte de poner límites a la autonomización de las prácticas culturales, en la medida en que sus propios criterios resultaron ideológicamente coloreados, y las consiguientes divisiones generadas sobre tales bases recortaban la legitimidad o el reconocimiento de principios profesionales o disciplinares estrictos.

El corolario de este desarrollo es de máxima consecuencia para el ordenamiento universitario; a saber, la instauración de un ciclo donde

la vulnerabilidad institucional refuerza la identidad reformista y el comportamiento del cuerpo reformista aumenta la vulnerabilidad de la Universidad ante los cambios políticos (61).

20.Id., pg. 59. 1943, año del golpe contra los gobiernos conservadores de la década precedente, es, por los alineamientos ideológico-políticos que provoca, definido como acta de nacimiento de este sujeto cuasi-político que se pronuncia unitariamente contra la intervención militar desde el campo universitario, y es replicado a su vez por la conformación adversaria de un heterogéneo pero negativamente convergente 'conjunto anti-Reforma' (pp.60, 69).

21.Este rol adquiere invariable visibilidad en los momentos cruciales de cambio de régimen político: 1943, 1955, 1966, 1973, 1976.

22.Tal es, en efecto, la peculiaridad política decisiva del reformismo: 'carecer siempre de una organización propia poseyendo, en cambio, un referente institucional: la Universidad... Su naturaleza siempre mixta, al mismo tiempo cultural y política... (le permitió) constituir un actor organizado institucionalmente e inscripto directamente en el plano político aunque no partidario' (íd., pp. 73-74). El trasfondo histórico de semejante desarrollo fue, desde comienzos del siglo, su rol en la organización social y política de las clases medias (39).

Más allá del foco de la lente apuntado al abarcante fenómeno reformista, el elemento más novedoso en relación al análisis de Halperin es el énfasis en que *son los intelectuales mismos* (y no meramente las respuestas excluyentes de sus adversarios declarados en la escena política o en el Estado mismo) los (co)autores de la ideologización institucional y cultural, lo que conduce principalmente a interiorizar en el actor académico lo que aquél pensaba más bien en términos de alianza. Es seguro sin embargo que nuestras categorías son aquí todavía demasiado incluyentes y requeridas de refinamiento en el curso del análisis; pues como veremos, los mentados cortes, *al interior* del campo reformista, entre lo que originalmente se llamó academicistas y científicistas, fueron paralelos -sin ser jamás coincidentes- a los de liberales e izquierda; estos clivajes reclamarán atención preferente, así como el que, más morfológicamente por así decirlo, exige la distinción entre estamentos académicos (en sus diversas gradaciones) y movimiento estudiantil, o el que refiere a los grandes ámbitos profesional-disciplinares (científicos, humanistas, sociales, tecnológicos, profesional-liberales). Pues es en estos recortes, sus complejas interacciones y evoluciones, donde se pone en juego la identificación y caracterización del sujeto innovador y de sus alternativas y cursos de acción en el complejo escenario de la década que definió los avances y los límites en la realización del proyecto de modernización radical con eje en la institucionalización de la investigación.

Si desde su inicio mismo la fase post-peronista modificó sustantivamente el cuadro que hacía posible un modo largamente establecido de conformación de la vida universitaria, ello fue ante todo como impulso general a esfuerzos de modernización encarnados en un conjunto de figuras intelectuales provenientes de aquella tradición y a la sazón con extenso respaldo en el propio movimiento estudiantil que la sustentaba. La etapa, empero, si abrió amplios horizontes y expectativas de transformación, generó a la vez experiencias y crisis que refractarían en el cuerpo universitario reformista promoviendo diferenciaciones crecientes dentro de lo que fuera la amplia unidad original. Una forma pertinente a nuestros fines de representar esas nuevas diferencias, al interior de aquella intelectualidad progresista, es la no pacífica divergencia de caminos entre quienes se

orientaban hacia un 'modelo' de profesionalización intelectual, académica o cultural y quienes, al paso del propio proceso de radicalización en curso, manifestaban una creciente desconfianza hacia cualquier énfasis en la relativa autonomía entre cultura y política, entre saber y poder.

En ese camino, las propias realizaciones modernizadoras quedarían gradualmente más y más cerca del ojo de la tormenta, sintomáticamente evocadas en las persistentes recusaciones del 'cientificismo'. Aun conformando un entorno con eficacia específica para los desarrollos propios de ese intenso período institucional, es preciso deslindar aquella conformación *cuasi-política* históricamente constituida en el ámbito universitario argentino, respecto de las formas particulares que adquiere en esta etapa el proceso de politización y sus eventuales crispaciones radicales, que en *ciertas* fases y para *ciertos* segmentos puede revestir la modalidad característica del *compromiso*, y en otros evolucionar hacia articulaciones menos paritarias entre cultura y política. En estos términos, afirmar que la etapa analizada y sus desarrollos característicos no pueden ser entendidos al margen de aquella identidad ideológico-cultural históricamente sedimentada no implica de suyo suponer que los sucesos y evoluciones de dicha fase son resultado necesario de aquellos procesos históricos previos, o bien mera manifestación actualizada de esa identidad.

OBSERVACION FINAL

En la Universidad de B.Aires, el período entre mediados de los años '50 y '60 representa una etapa concentrada de transformaciones institucionales de gran alcance que los avatares de un sistema político con sucesivos quiebres institucionales contribuyen a mantener en la memoria colectiva (aun sin que ello abroge su carácter polémico). Este vigoroso impulso modernizador (particularmente en el ámbito de la Fac. de Ciencias), caso ejemplar en el país de convergencia entre el proceso de institucionalización de la investigación

y de profesionalización académica, viene a definir un *nexo inédito entre Universidad y ciencia* en la Argentina.

Los procesos de politización intensa de la vida intelectual que son característicos de toda la región latinoamericana en los años '60 se *sobreimponen* pues en el país a un vivo proceso de construcción de campos culturales fuertemente especializados y demarcados, con criterios de valoración y consagración internacionalmente respaldados, como los que corresponden a las diversas disciplinas de las ciencias básicas (ante todo física, química, biología).

En el trabajo se exploran las líneas de tensión y conflicto entre los concretos procesos de innovación y transformación institucional impulsados por un dinámico subconjunto de agentes académicos procedentes de determinados campos disciplinares (el *sujeto innovador*), y ciertos componentes de los procesos de democratización en curso progresivamente articulados con los elementos de una radicalización política creciente, que conlleva, especialmente en el movimiento estudiantil, cuestionamientos frontales que ponen en duda, desde el propio seno de la tradición de la *Reforma Universitaria* de 1918 invocada por los mismos innovadores, la legitimidad de algunas de las construcciones fundamentales del proceso transformador.

El marco de referencia básico para captar la peculiaridad de esta etapa crucial del desarrollo universitario y científico en la Argentina se constituye entonces en torno a dos rasgos distintivos de una particular evolución histórica: 1) la ya indicada y notable *superposición* de los procesos de modernización y de radicalización, que por los ámbitos en juego conlleva un alto potencial de tensión y conflictividad recíproca tendencial; y, con un carácter más básico aún, 2) la pre-existencia histórica en el país de un carácter *ideológicamente demarcado* de la institución universitaria misma, que puede remontarse al propio movimiento reformista de 1918, que se consolida en la escena nacional en las décadas del '30 y '40 y que la lleva a presentarse (y ser tratada) primariamente en ella como una suerte de *actor cuasi-político* (S.Sigal).

Lo que en tal marco la nueva etapa de los 60's viene a proveer con sus rasgos característicos es, como condicionante de una modalidad específica que van a adoptar los intercambios y conflictos propios de la institución en el período, el decurso de una creciente polarización, al interior de aquella intelectualidad progresista, entre quienes se orientaban hacia un 'modelo' de profesionalización intelectual, académica o cultural y quienes, al paso del propio proceso de radicalización en curso, manifestaban una creciente desconfianza hacia cualquier énfasis en la relativa autonomía entre cultura y política, entre saber y poder.

BIBLIOGRAFIA

- ALTBACH, Phillip (ed.): *The International Academic Profession*; Carnegie Found., Princeton, 1994.
- BARTON, Allen (1955): "El concepto de espacio de propiedades"; en F.Korn (ed.): *Conceptos y variables en la investigación social*, N.Visión, B.Aires, 1971 (cap. III, pp. 49-75).
- BOTELHO, Antonio (1985): "The Professionalization of Brazilian Scientists, 1948-60"; en *Social Studies of Science*, vol. XX, N° 4 (dic. 1990), pp. 473-502.
- BRUNNER, J.Joaquín y Angel FLISFISCH (1983): *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*; FLACSO, s/l. [Sgo. de Ch.].
- BUCHBINDER, Pablo (1996): *Historia de la Fac. de Fil. y Letras* (UBA); EUDEBA, B.Aires, 1997.
- (1999): "El movimiento reformista de 1918" (en la historia interna de la UBA); en *Estudios Sociales*, vol. X, N° 19; S.Fe, julio 2000 (pp. 37-63).
- BUTA, Julia; M.Elina ESTÉBANEZ, Lucía ROMERO y Carlos A. PREGO (2002): "La Facultad de Ciencias Exactas de la UBA (1957-62): creación de un entorno científico"; en *III Encuentro Nacional sobre Universidad*, Univ.Nac. de La Plata, oct. 24-25.
- , M.Elina ESTÉBANEZ, Lucía ROMERO y José BUSCHINI (2003): "Trayectorias individuales y entornos científicos en los procesos de transformación académica en la Facultad de Ciencias (UBA), 1955-66"; acred. para las V Jdas. Latinoam. de Est.Soc. de CyT, Toluca (Méx.), marzo 2004.
- CALDELARI, María y Patricia FUNES (1993): "La Univ. de B.Aires, 1955-66"; en E.Oteiza (ed.), *Cultura y política en los años '60*; Inst. G.Germani (UBA), 1997 (pp.17-42).
- CEBALLOS, Carlos (1985): *Los estudiantes universitarios y la política (1955-70)*; CEAL (BPA 103), B.Aires.
- CEREIJIDO, Marcelino (1987): *La nuca de Houssay*; F.C.E., B.Aires, 1990.
- CIRIA, Alberto y Horacio SANGUINETTI (eds.) (1968): *La Reforma Universitaria*; CEAL, B.Aires, 1987 (2 vol.).
- CUNHA, Luis (1983): *A Universidade crítica* (la República populista, 1945-64); F.Alves, Rio de Jro.
- DAGNINO, Renato et al. (1996): "El pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y sociedad"; en *Redes (Revista de estudios sociales de la ciencia)*, vol. III, N° 7; Univ. de Quilmes, sept. (pp.13-51).
- DEVÉS, Eduardo (2000): *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: entre la modernización y la identidad*; Biblos, B.Aires (vol.I, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL*, 1900-50).
- FERNANDES, Ana M. (1988): *A construção da ciência no Brasil e a SBPC*; Univ. de Brasília, 1990.
- FRONDIZI, Risieri (1970): *La Universidad en un mundo de tensiones* (A.Latina); Paidós, B.Aires, 1971.
- GILMAN, Claudia (2000): *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en A.Latina*; Siglo XXI, B.Aires, 2003.
- GONZALEZ, Julio V. (1945): *La Universidad: teoría y acción de la Reforma*; Claridad, B.Aires (Pte.III).
- GONZALEZ Leandri, Ricardo (1996): "Académicos, doctores y aspirantes... (1871-76)", en *Entre pasados*, vol. VI, N° 12 (1997), pp. 31-54.
- HALPERIN DONGHI, Tulio (1962): *Historia de la Universidad de Buenos Aires*; EUDEBA, B.Aires.
- (1987): *El espejo de la historia*; Sudamericana, B.Aires.
- LOVISOLO, Hugo (1993): "Comunidades científicas y Universidades en Argentina y Brasil"; en *Redes (Revista de estudios sociales de la ciencia)*, vol. III, N° 8; Univ. de Quilmes, dic. 1996 (pp.47-94).
- MANGONE, Carlos (1990): "Izquierda y políticas culturales"; en *Utopías del Sur* N° 4.

- MANTEGARI, Cristina (1993): "O.Varsavsky y la crítica al *cientificismo*"; en O.Varsavsky, *Ciencia, política y científicismo*, CEAL (Fundam. 150), B.Aires, 1994, Introd. (pp. 11-93).
- MENDONÇA, Ana W. (2000): "A Universidade brasileira em questão: o debate sobre a Reforma Universitária, 1950-60"; mimeo, PUC, R. de Jro.
- MYERS, Jorge (1989): "Antecedentes de la conformación del complejo científico y tecnológico, 1850-1958"; en E. Oteiza (ed.), *La política de investigación científica y tecnológica argentina: historia y perspectivas*; CEAL, B.Aires, 1992 (pp. 87-114).
- NEIBURG, Federico (1993): *Los intelectuales y la invención del peronismo*; Alianza, B.Aires, 1998.
- NUN, José (1993): "Argentina: el Estado y las actividades científicas y tecnológicas"; en *Redes (Revista de estudios sociales de la ciencia)*, vol. II, N° 3; Univ. de Quilmes, abril 1995 (pp.59-98).
- PIVA, M.Laura (1994): *La modernización académica en la Fac. de C.Exactas de la U.B.A. (1958-66)*; tesis, Dpto. de C.Soc., Univ. Nac. de Luján.
- PREGO, Carlos A. y M.Elina ESTÉBANEZ: "Modernización académica, desarrollo científico y radicalización política: notas para su estudio en la Univ. de B.Aires, 1955-66"; en P.Krotsch (ed.), *La Universidad cautiva: legados, marcas y horizontes*, Ed. Al Margen/UNLP, La Plata, 2002 (cap. II, pp. 23-42).
- y M.Cristina TORTTI: "Institución, modernización, politización", Introd. a la 'Sección histórica', *ibid.* (cap. I, pp. 17-21).
- ROMERO, J.Luis (1973): "Las ideologías de la cultura nacional"; en *íd.*, CEAL, B.Aires, 1982 (pp. 75-85).
- (ca.1975): "El ensayo reformista"; en *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*, Sudamericana, B.Aires, 1986 (pp.172-98).
- ROTUNNO, Catalina et al., eds. (2003): *La construcción de lo posible: la UBA, 1955-66*; Zorzal, B.Aires.
- SARLO, Beatriz (1985): "Intelectuales: ¿escisión o mimesis?"; en *Punto de Vista*, vol. VII, N° 25 (dic.), pp. 1-6.
- SIGAL, Silvia (1986): *Intelectuales y poder en la década del sesenta*; Puntosur, B.Aires, 1991.
- TERAN, Oscar (1983): "Rasgos de la cultura argentina en la década de 1950"; en *En busca de la ideología argentina*, Catálogos, B.Aires, 1986 (pp. 195-253).
- (1988): "*Imago Mundi*: de la Universidad de las sombras a la Universidad del relevo"; en *Punto de Vista*, vol. XI, N° 33 (sept.), pp. 3-7.
- (1991): *Nuestros años sesentas*; Puntosur, B.Aires.
- TOER, Mario (ed.): *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*; CEAL (BPA 229-30), B.Aires, 1988 (2 vol.).
- UNIV. de B.AIRES: *Revista de la U.B.A.*, Va. ép., vol. I-VIII (1956-63).